

## La insoportable levedad del ser

Kundera Milán, *La insoportable levedad del ser*, editorial Círculo de Lectores, Barcelona, 1988.

La

levedad del ser no se compadece con la gravedad de la obra de arte que perdura a través de los siglos por encima de las vicisitudes, mucho menos con la gravedad de Kundera sabio y maestro dictando lecciones de filosofía, de ética, de lingüística, de política, de estética e historia a lo largo de esta bella novela de amor, desarrollada en las condiciones de desesperanza y desengaño que caracterizaban a los exiliados antes de la Perestroika, y antes de la caída del muro de Berlín.

Desde la superficialidad de la cotidianidad contemporánea siempre será edificante y sobrecogedor a la vez asomarse a las profundidades de la existencia

humana y revelar en la ligereza de las aventuras mundanas aquellas preguntas fundamentales que son como las raíces de la vida, siempre sin respuestas y por esto mismo determinantes de las posibilidades humanas: gravedad del ser o levedad de la nada, vida única o eterno retorno, vida y muerte, espíritu y cuerpo, amor y traición, épica y lírica, hombre y mujer... como dice Kundera "la sexualidad sigue siendo la caja de caudales en la que está oculto el secreto del yo de la mujer" ; y no obstante, sus historias de amor, naturales y frecuentemente en-ternecedoras están lejos del romanticismo sentimental, lejos de la literatura erótica contemporánea y lejos también del colorido, picardía y exuberancia del realis-

mo mágico y tropical de *Cien años de soledad*.

Las aventuras donjuanescas de Tomás buscando la especificidad inimaginable de cada mujer no eran síntoma de falta de identidad masculina, como creía Freud, sino más bien exhibición de una cierta búsqueda de la riqueza espiritual femenina concretada en la curiosidad que caracteriza individualmente a cada mujer. La experimentación intensa del instante preferida por Sabina la amante de Tomás no era más que una cadena de traiciones ininterrumpidas que a la larga caracteriza también a los intelectuales de la izquierda (exiliados o no) que terminaron en el escepticismo y en el pesimismo total y totalitario. El enamoramiento posesivo y fiel de Teresa, la compañera definitiva de Tomás, con el que muere, resulta ser un nudo de intereses, celos y conflicto, esquivo siempre a la felicidad que apenas encuentra al final en el amor de Karenin, su perro, siempre fiel, desinteresado, circular y repetitivo, el verdadero idilio que nunca encontró con Tomás excepto en la vejez.

En fin, "tras tanto andar errante el regreso", el epitafio que Marie Claud le colocó a su marido infiel (también Teresa lo hubiera diagramado para Tomás si no hubiera muerto junto a él) es un río semántico que arrastra perfectamente el significado metafísico de San Agustín, "inquieto estará mi corazón hasta que no descanse en tí" como el significado antimetafísico de Nietzsche del "eterno retorno", como resuena también en el mismo epitafio el carácter nostálgico del exiliado escindido que añora la patria desde un lugar que ya no permita el regreso, por estar volando muy alto y muy lejos como le acontece a Kundera con esta novela de *La insoportable levedad del ser*.

Naturalmente asomarse a este insondable trozo de cultura que es Kundera, dialogar y polemizar con las voces que resuenan en su obra con eco de siglos, es reconstruir en la propia existencia aquella gravedad cultural que te permite suavizar el yugo del consenso institucional y aligerar la carga de la cotidianidad, es prepararse para asumir consciente-

mente los niveles soportables de la levedad del ser, y disponerse a levantarse de entre los muertos porque en el mundo hay belleza y hay valor. Por supuesto, el problema existencial de la articulación del peso, de la necesidad y del valor en el destino individual

#### El callejón de los milagros

Mahfuz, Naguib, *El Callejón de los Milagros*, editorial Martínez Roca, Barcelona, 1988.

Una prosa realista y deliciosa nos transporta a un callejón del viejo centro de El Cairo, abigarrado de colores, olores y bullicio, en el que se traman las vidas más diversas de los bajos fondos de la ciudad en su brega por la supervivencia, durante los años cuarenta, en plena guerra mundial, bajo la égida de los ingleses y a la sombra de esa cultura misteriosa de pirámides y esfinges reinspiradas por el Islam. Es difícil olvidar las historias de Hamida la bella novia convertida en prostituta, la del dentista reciclador de cajas sustraídas a los cadáveres del cementerio, la de Zaita

es un problema estético-pedagógico.

#### RAFAEL FLOREZ OCHOA

Profesor de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Director del Centro de Investigaciones Educativas.

maquillador y manager de los mendigos de la ciudad, la de Kirsha el marihuanero que traicionaba por detrás a su mujer, a la madre de Hamida la casamentera y alcahueta, a Abbas el enamorado bobo y mártir, a la viuda Ufidy que compró nuevo marido, a Salim el comerciante que por viejo verde resultó infartado, y a los sermones y milagros del santo Hussainy que escandalizado por los pecados de sus vecinos del callejón decidió purificarlos a todos elevándose en sacrificio y peregrinación camino a La Meca.

Nada ocurre por fuera de las raíces culturales, de las tradiciones familiares de cada uno, del ambiente del callejón tan encerrado y maloliente, por el que no entra el sol sino al medio día, inscrito en los estrechos espacios de los inquilinatos, de la panadería, de la barbería, del café de la esquina, de la tienda, de la dulcería y del pequeño comercio tradicional que empieza a decaer y resquebrajarse con la invasión tecnológica y electrónica del desarrollo urbanístico y arrollador de la modernidad, cuya comodidad y bienestar transforman sin duda las ilusiones y ambiciones de los jóvenes del barrio últimamente. La prosa de Mah-fuz es refrescante, transparente y especialmente sorprendente para un lector colombiano y antio-queño, por la asombrosa coincidencia de valores, de enfoques y concepciones culturales, como si las historias de Mahfuz se sucedieran hoy en un callejón de Manrique en la ciudad de Me-dellín. Es como si los colonizadores de Hispanoamérica hubieran sido más bien árabes.

Especialmente nuestros conceptos acerca del destino, del

mal, del pecado, de la suerte y de la voluntad de "mi Dios"; o nuestros prejuicios machistas, la coquetería femenina, la disyuntiva implacable y obsesiva entre matrimonio o prostitución; las pretensiones de venganza por el honor propio mancillado o el de la amada que se ha entregado en brazos ajenos; en fin, una cierta indolencia en el trabajo combinado con una cierta picardía para los negocios son también patrimonio cultural de algunos sectores de nuestra antioqueñidad, hoy día tan distorsionada y adolorida. ¿Herencia árabe, quizás? Bueno, esto es problema de antropólogos e historiadores, pero es también una oportunidad excelente para que maestros y pedagogos asumamos con sentido relativo el carácter histórico de nuestras creencias y valores, y entendamos cuan poco inteligente es el trabajo del maestro cuando trata de imponer a los alumnos sus propios valores.

En fin, Naguib Mahfuz es un egipcio nacido en El Cairo en 1911, graduado en filosofía, considerado el padre de la novela árabe contemporánea, ha publicado

Revista Educación y Pedagogía No. 5

más de treinta obras, en 1972 ganó el premio Nacional de Letras y en 1988 el premio Nobel de Literatura.

RAFAEL FLOREZ OCHOA

Profesor de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Director del Centro de Investigaciones Educativas